

Investigación de desarrollo del currículo

Lawrence Stenhouse
Colección Pedagogía

Ediciones Morata
Madrid, 1984

Estamos acostumbrados a funcionar en un contexto de desarrollo del currículum **«oficial»** centralizado. La Administración decide con algún asesoramiento, la cultura básica a transmitir, decisión curricular que se trasmite al profesorado, aunque vaya acompañada de orientaciones metodológicas, básicamente a través de los libros de texto, que son auténticos agentes del desarrollo de las directrices curriculares de la Administración. Para el profesor, la guía más inmediata que determina su enseñanza, la más accesible y eficaz, no son tanto los documentos curriculares emanados de la Administración, ni siquiera tal vez su propio pensamiento pedagógico, sino los propios libros de texto. Esta es la estrategia más común en amplios sectores de profesores, porque psicológicamente es la menos costosa, la más cómoda y accesible. Esta forma de desarrollar el currículum estanca profesionalmente a los docentes, haciéndoles dependientes de decisiones exteriores a su propia práctica. Deja en manos de la industria editorial la facultad de modelar el currículum real que llega a los profesores a través de los libros de texto y guías didácticas. El control técnico de la enseñanza queda de forma implícita en manos del productor de unos materiales que por la propia lógica de su producción son uniformadores, restando las oportunidades de ensayar técnicas y estrategias al propio profesorado.

Un currículum -afirma Stenhouse- si es valioso expresa toda una visión de lo que es el conocimiento y una concepción del proceso de la educación. Proporciona un marco donde el profesor puede desarrollar nuevas habilidades, relacionándolas con las concepciones del conocimiento y del aprendizaje.

El modelo curricular basado en el **«Proceso»** -que propone el autor- como alternativa al de los objetivos, supone poner en relación tres elementos básicos: el respeto a la naturaleza del conocimiento y a su metodología, la toma de consideración del proceso de aprendizaje y el enfoque coherente del proceso de enseñanza con los dos puntos anteriores. Puntos que son, en definitiva, los troncos básicos de toda didáctica, ejemplificados en este caso en una experiencia pedagógica.